

Escribir, leer y aprender en la universidad: una introducción a la alfabetización académica

Graciela María Elena Fernández*

CARLINO, PAULA. *Escribir, leer y aprender en la universidad: una introducción a la alfabetización académica*. 1° edición. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica. 2005, 208 pp. (Colección Educación y Pedagogía).

Obra distinguida con el *Premio al Mejor Libro de Educación de Edición 2005*, en la categoría Obra Didáctica, por la Fundación El Libro en el marco de las *XVI Jornadas Internacionales de Educación, 32ª Feria Internacional del Libro de Buenos Aires*. Buenos Aires, abril de 2006.



Reconstruir su historia como docente e investigadora es un muy buen pretexto para iluminar la relación de la lectura y la escritura con la enseñanza y el aprendizaje en el aula universitaria. Esto es lo que hace Paula Carlino al describir, analizar y fundamentar teóricamente las actividades de enseñanza que implementó. Ella misma aclara que el hecho de desarrollar en el aula universitaria una serie de propuestas pedagógicas tiene que ver con el propósito de

*Docente del Departamento de Educación e investigadora del Núcleo de Estudios Educativos y Sociales (NEES) de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Tandil – Argentina.
E-mail: grafe@fch.unicen.edu.ar

“ayudar a los alumnos a aprender mejor, a comprometerse con el estudio, a interesarse por los temas de las ciencias sociales que intentaba comunicarles y a confiar en sus capacidades para progresar” (p.10).

Enmarcado en los aportes de la psicología, las ciencias del lenguaje y la educación, el trabajo de Carlino se inscribe en una línea novedosa, en el ámbito iberoamericano, de investigación didáctica en la universidad. Modifica la perspectiva presente en otros estudios ya que en lugar de analizar los “problemas” de los alumnos –¿por qué leen tan poco la bibliografía?, ¿por qué no participan en clase?– el foco de la obra está puesto en indagar los modos en que están implicados los docentes, las situaciones didácticas y las condiciones institucionales en las dificultades que “encontramos en los alumnos” –¿qué podemos hacer los docentes para disminuir en parte la brecha entre lo que los profesores esperamos y lo que logran los estudiantes en el nivel superior?–.

El libro se estructura en una introducción y cuatro capítulos –subdivididos en una serie de apartados y anexos- en los que se describen y analizan situaciones de acompañamiento y orientación a los estudiantes, cuando se enfrentan a la tareas de leer y de escribir en una materia que aun no dominan, en una rica trama de experiencias y conceptualizaciones que la autora nos invita a recorrer, dejando en manos del lector la construcción de su propio itinerario de lectura. Cada capítulo se inicia con un resumen que anticipa las cuestiones esenciales que se despliegan en ellos y cierra con uno o más apéndices de situaciones didácticas experimentadas.

En la “Introducción” la autora nos propone un recorrido que se inicia con la descripción de los términos que integran el título del libro para continuar con un texto síntesis que resume de manera apretada los temas que se irán desplegando en los capítulos sucesivos, luego nos sumerge en la génesis e historia de la obra para finalmente postular sus potenciales lectores. Un lugar destacado en este apartado lo ocupa la referencia al concepto de alfabetización académica que a lo largo de la

obra aparece enriquecido para su utilización en propuestas concretas de implementación en el aula universitaria. En este sentido, un aspecto relevante para destacar es que la autora plantea “integrar la producción y el análisis de textos en la enseñanza de todas las cátedras porque leer y escribir forman parte del quehacer profesional/académico de los graduados que esperamos formar y porque elaborar y comprender escritos son los medios ineludibles para aprender los contenidos conceptuales de las disciplinas que estos graduados también deben conocer” (pp. 15-16).

En el Capítulo 1 “La escritura en la educación superior” presenta una justificación tanto teórica como práctica de por qué es preciso enseñar a escribir en los estudios superiores. En sus reflexiones incorpora los desarrollos del pensamiento anglosajón, australiano y estadounidense actualizando conceptos fundamentales de estas corrientes de pensamiento tratando de encontrar su propia especificidad para el contexto latinoamericano. Las ideas fuerza que recorren el capítulo son: que escribir es una de las prácticas más poderosas para aprender y por ello no puede quedar librada a cómo puedan hacerlo los estudiantes solo por su cuenta; que todas las asignaturas están conformadas por un conjunto de conceptos y por modos específicos de pensar vinculados a formas particulares de escribir y que estas formas deben ser enseñadas junto con los contenidos de cada materia.

A su vez, incluye una mirada política del tema al plantear que hacerse cargo de la escritura de los estudiantes no es cuestión de concepciones ni de voluntades únicamente; se requieren cambios institucionales que alienten la integración de la enseñanza de la escritura (y la lectura) en el dictado de cada una de las materias, que favorezcan la reflexión conjunta entre profesores de las distintas áreas disciplinares y expertos en escritura y aprendizaje, que creen recursos para orientar a los docentes, que promuevan foros de discusión y de presentación de comunicaciones sobre estos temas, que reconozcan el desarrollo profesional que implica comprometerse con la alfabetización académica, y que defiendan la reasignación de fondos necesarios.

En el Capítulo 2, “La lectura en el nivel superior” expone las razones por las que es necesario que los docentes intervengan en la lectura de los alumnos. Analiza las posibles razones de la escasa y dificultosa lectura de los estudiantes resaltando qué se les exige en la lectura pero qué no se les suele enseñar. Describe y analiza situaciones didácticas que puso en práctica para ayudar a los estudiantes a leer como una forma de hacer frente a algunos de los obstáculos detectados.

A la insatisfacción de los docentes acerca de la lectura y la escritura de sus alumnos y al extendido presupuesto de que en el nivel superior no cabe ocuparse de enseñarles a escribir y leer porque debieran ya saber hacerlo solos, la autora opone y propone argumentos a favor de su contrario, ya que desde su mirada es necesario que los profesores se corresponsabilicen por cómo leen y escriben nuestros estudiantes. En la segunda parte del capítulo se incluye una ponencia sobre el tema que complementa la primera parte.

En el Capítulo 3 “Evaluar con la lectura y la escritura” aborda como tema central la promoción del aprendizaje de los estudiantes a través de situaciones de evaluación que incluyen la lectura y la escritura proponiendo distintas funciones que puede cumplir la evaluación además de la acreditación de saberes. Es así que presenta una detallada descripción y caracterización contrastiva de prácticas de evaluación habituales y prácticas de evaluación que las investigaciones educativas consideran deseables. Como parte del propósito de compartir con el lector su experiencia docente analiza situaciones de evaluación desarrolladas en el marco de asignaturas de las ciencias sociales.

Finalmente, en el Capítulo 4 “Enseñar, evaluar, aprender e investigar en el aula universitaria... de la mano de la lectura y la escritura” la autora hace visibles los “hilos conductores” de su obra que enlazan las actividades didácticas analizadas a lo largo de los capítulos precedentes con conceptos provenientes diversos marcos teóricos sobre el aprendizaje, las prácticas de lectura y de escritura disciplinares y la enseñanza reflexiva. Retoma y

fundamenta la idea de responsabilidad compartida: “somos los docentes y las instituciones, junto con los alumnos, co-responsables por cómo se leen y escriben los textos en la educación superior” (pp. 151-152).

En el sentido general de *Escribir, leer y aprender en la universidad* se destaca la idea de integrar la producción y el análisis de textos en la enseñanza de todas las cátedras porque leer y escribir forman parte del quehacer académico y profesional de los graduados que se espera formar y porque elaborar y comprender escritos son los medios ineludibles para aprender los contenidos conceptuales de las disciplinas que estos graduados también deben conocer. Este redimensionamiento de las prácticas de lectura y escritura en la universidad es, sin duda, una de las contribuciones más importantes de la obra.

Su insistencia en recuperar el lugar del docente y del estudiante en las instancias de enseñanza y aprendizaje y su crítica frente a las concepciones, tan extendidas en nuestro medio, de que leer y escribir son habilidades básicas –logradas en otros niveles educativos– separadas e independientes del aprendizaje de cada disciplina, destinadas a elaborar propuestas superadoras en cuanto a la lectura y escritura académica son aspectos del libro que merecen ser rescatados ya que abren una estimulante perspectiva de trabajo tanto en el plano teórico como práctico.

En el trabajo de Paula Carlino vemos integrado el abordaje de un problema relevante para la enseñanza, el dominio de un marco teórico complejo multidisciplinar y el rigor analítico que exige el retorno a la revisión de la teoría desde la práctica. La combinación, muy acertada, que la autora realiza entre la descripción y el análisis de un conjunto de actividades didácticas y los fundamentos teóricos de dichas propuestas hace de esta obra un texto de lectura amena, tanto para profesores universitarios preocupados y ocupados por el aprendizaje de sus alumnos como para los responsables de las instituciones universitarias en condiciones de generar políticas académicas que favorezcan la enseñanza y el aprendizaje en la universidad.

A través de su obra la autora nos acerca a lo que Delia Lerner denominó “lo real, lo posible y lo necesario”, en este caso, para el ámbito de la educación universitaria

Bibliografía

Lerner, Delia (2001) **Leer y escribir en la escuela: lo real, lo posible y lo necesario**. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.